





# La antigua casona del Gun Club



Gina María Zanella Adarme  
Ana Margarita Sierra Pinedo



Alcalde Mayor de Bogotá, D.C  
**Luis Eduardo Garzón**

Secretario General  
**Enrique Borda Villegas**

Subsecretario General  
**Luis Miguel Domínguez García**

Director Archivo de Bogotá  
**Germán Rodrigo Mejía Pavony**

Autora  
**Gina María Zanella Adarme**

Coautora  
**Ana Margarita Sierra Pinedo**

Coordinación colección  
Memoria Urbana de Bogotá  
**Marcela Cristina Cuéllar Sánchez**  
**Ana Margarita Sierra Pinedo**  
**Gina María Zanella Adarme**

Estudiantes de práctica de la carrera  
de Historia de la Pontificia  
Universidad Javeriana  
**Henry Rivera (Principal)**  
**Daniel Albornoz**  
**Luis Felipe Acosta**

Fotografía  
**Diego Javier Bautista**

Restauración fotografía Cromos  
e In Memoriam de Juan Manuel Dávila  
**Nicolás Sánchez Silva**

Plano de ubicación  
**Isabel López Macías**

Corrección de estilo  
**Boris Akiba de Greiff Poveda**

Agradecimientos  
**Fernán Londoño Sierra**  
**Carlos Alberto Carvajal Salazar**

Edición y coordinación editorial  
**Gyzela Giraldo Fernández**  
**Fabio A. López**

Diagramación y armada electrónica  
**Bernardo González González**

Diseño de carátula  
**Sandra Barbón**

Unidad Imprenta Distrital  
**Impresión**

ISBN: 978-958-98128-2-2  
© Primera edición 250 ejemplares 2007  
Alcaldía Mayor de Bogotá

*Impreso en Colombia*

# Contenido



## **LAS NIEVES**

- Los primeros años
- La Plaza de Las Yervas
- El nuevo valor de Las Nieves



## **LA FAMILIA DÁVILA**

- El General Juan Manuel Dávila
- La herencia del General
- Una casa para Margarita Dávila de López



## **LA CASA: UN EJEMPLO DEL ECLECTICISMO REPUBLICANO**

- La fachada
- Los espacios interiores



## **EL GUN CLUB**

- La casa como sede del Gun Club
- El Gun se traslada al norte
- Nuevos usos, nuevos habitantes



## **EPÍLOGO**



## **BIBLIOGRAFÍA**



■ Fachada casa del Gun Club.

# Las Nieves

## LOS PRIMEROS AÑOS

Hasta 1585 Santa Fe era una parroquia única regida por la Catedral. Para ese entonces las parroquias eran las principales unidades poblacionales y de culto de la ciudad. Sin embargo, en ese mismo año, la diócesis, que estaba a cargo del obispo Fray Luis Zapata de Cárdenas, instauró dos nuevas parroquias siguiendo el eje de la Calle Real: hacia el norte, la de Las Nieves, y hacia el sur, la de Santa Bárbara. Dos años más tarde, en 1587, Francisca de Silva, hija del conquistador Juan Muñoz de Collantes, donó el lote para hacer la Plazuela de Nuestra Señora de las Nieves, al occidente de la iglesia del mismo nombre<sup>1</sup>.

En la Santa Fe colonial, el proceso de expansión urbana tendría lugar conservando la parroquia como unidad y utilizando la figura iglesia-plaza como el espacio central de cohesión e interacción social. Esta lógica ordenadora se materializó en una ciudad que creció entre dos fronteras naturales: los ríos Viracachá y Manzanares<sup>2</sup>, que como barreras geográficas definieron los límites de la ciudad: al norte, Las Nieves; al sur, Santa Bárbara; en el centro, La Catedral, y al occidente, San Victorino.

Hacia 1774 Carlos III ordenó, por Cédula Real, la división de Santa Fe por barrios y cuarteles. Siguiendo esta disposición, el virrey Manuel Guirior estableció una reglamentación sectorial que dividiría el barrio de la Las Nieves en dos: Las Nieves oriental y Las Nieves occidental<sup>3</sup>. De esta manera, la zona oriental de Las Nieves se extendía desde la carrera 7<sup>a</sup> hasta la carrera 4<sup>a</sup>, y la zona occidental, desde la carrera 7<sup>a</sup> hasta la carrera 13. De sur a norte, el sector completo de Las Nieves abarcaba desde la calle 16 hasta la calle 25.

---

<sup>1</sup> De la Rosa Moisés. Calles de Santafé de Bogotá. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Tercer Mundo Editores. Segunda edición facsimilar, 1988. p.319.

<sup>2</sup> Los ríos Viracachá y Manzanares corresponden a los conocidos posteriormente como San Francisco y San Agustín, respectivamente.

<sup>3</sup> Martínez, Carlos. Bogotá, Sinopsis sobre su evolución urbana 1536-1900. Bogotá: Escala Fondo Editorial, Colección Historia, 1986. p. 51.

## LA PLAZA DE LAS YERBAS

La zona norte fue desde los primeros orígenes de la ciudad un punto de referencia sustancial para el poblamiento y crecimiento de Santa Fe. Hasta finales del quinto decenio del siglo XVI, el más importante núcleo urbano de Santa Fe no fue la Plaza Mayor, hoy de Bolívar, sino la de las Yervas, hoy Parque de Santander, ubicada en el sector de Las Nieves. Al parecer, fue en esta plaza donde el fundador Gonzalo Jiménez de Quesada formalizó su primer asiento militar y donde se celebró la primera misa en la humilde capillita del Humilladero, que se levantó en la esquina noroccidental de la plaza. Por otra parte, muchos de los principales personajes de la ciudad fijaron sus residencias en el marco de esta plaza, empezando por el mismo Jiménez de Quesada, quien se instaló en el costado oriental. Otro factor que dio especial preeminencia a la Plaza de las Yervas fue que en su contorno se ubicaron las dos primeras órdenes religiosas fundadas en Santa Fe: la de San Francisco y la de Santo Domingo. Para finales del siglo XVI, en el costado occidental de la plaza estaban las iglesias de San Francisco y La Veracruz; en el costado oriental se erigía el primer convento de Santo Domingo y dos casas particulares, y en la acera norte aparecían la ermita del Humilladero y tres casas particulares. El lado sur, por su parte, carecía de construcción alguna<sup>4</sup>.

Además de la presencia de las comunidades religiosas y de los personajes notables, Las Yervas adquirió un fuerte carácter aglutinador debido a que en ésta se realizaba una de las actividades más importantes de la Santa Fe colonial: el mercado semanal. Por todo esto, al menos durante el siglo XVI, la Plaza Mayor y la de Las Yervas rivalizaron por su preponderancia en la ciudad.

Para el siglo XVII, la Plaza Mayor ya había logrado consolidarse como el centro legítimo de la ciudad y, en consecuencia, los sectores adyacentes a ésta cobrarían la importancia que les había sido concedida por su ubicación. Así, barrios como La Catedral, cercanos a la Plaza, se consolidaron como los más importantes y exclusivos, puesto que en ellos se concentraban las sedes de las autoridades políticas y eclesiásticas, la mayoría de los templos de la ciudad y las viviendas de las gentes principales.

Dentro de esta lógica de “estratificación” con respecto a la Plaza Mayor, Las Nieves entró al siglo XIX como un sector de artesanos y de trabajadores no muy prestantes. Sin embargo, a finales de ese mismo siglo, el barrio empezó a sufrir un proceso de resignificación social dentro de su contexto urbano.

## EL NUEVO VALOR DE LAS NIEVES

Los cambios en la infraestructura de la ciudad influirían significativamente en el proceso de revaloración de Las Nieves al brindarle nuevas condiciones materiales y de comunicación que alterarían su devenir urbanístico. La construcción del primer alcantarillado hacia 1872 y la puesta en marcha del servicio de tranvía en 1884 fueron elementos significativos en la nueva configuración de la zona.

---

<sup>4</sup> Ibáñez, Pedro María. Crónicas de Bogotá, Bogotá: Imprenta Nacional, 1913. T. I, p. 38.

En 1887, cuando la ciudad empezaba a extenderse hacia el norte, se construyeron alcantarillas en las calles 18 y 19, y para 1900 sólo unos pocos barrios de la ciudad contaban ya con este servicio<sup>5</sup>. En cuanto al servicio del tranvía, éste constituyó un factor de desarrollo sustancial, especialmente para los sectores de Las Nieves y Chapinero. Para la clase política y dirigente del país y la capital de finales del siglo XIX, el tranvía era un símbolo de progreso y avance tecnológico.

La ciudad comienza a transformarse: su nueva identidad debe construirse sobre las ruinas de su pasado colonial y los símbolos que hacían referencia a ese pasado deben remplazarse. De esta forma, las antiguas plazas y calles se rebautizan con los nombres de los próceres de la Independencia o con los de las naciones libertadas, las plazas comienzan a verse como parques con elaborados jardines y monumentos que invitan al tránsito o a la contemplación, no al encuentro, y las antiguas residencias coloniales se disfrazan con ropajes y ornamentos acordes con el eclecticismo republicano.

En una Bogotá que a finales del siglo XIX prácticamente no excedía sus límites territoriales coloniales y cada vez más densificada en términos poblacionales, el tranvía representaba la posibilidad de expansión y crecimiento hacia el norte. Ahora, las viejas casonas del centro comenzaban a ser insuficientes para los anhelos y expectativas estéticas de una naciente élite burguesa.

El tranvía es, pues, una posibilidad de materializar los nuevos anhelos de ciudad de algunos círculos de la élite capitalina. Representa la posibilidad de alejarse de la vieja ciudad, de movilizarse hacia el norte. Pero mientras se buscaban nuevos destinos en Chapinero, Las Nieves se convertía en un sector de tránsito obligado por las rutas del tranvía, en un sector rentable sobre el que nuevamente las élites volvían su mirada, en un barrio, otra vez valorizado.

En este sentido, Gonzalo Mallarino Cabal, ciudadano prestante de la capital y hermano de Julio Daniel Mallarino Cabal, quien fuera dueño por esos años de la hacienda El Retiro, expresó, en una carta escrita a su cuñada Fanny Child de Mallarino, sus impresiones sobre las transformaciones que la capital sufría por esos años:

En mis viajes por el exterior observé que el desarrollo de las grandes ciudades se marca siempre hacia el norte. Ignoro la razón, pero se trata de un hecho evidente. En Bogotá se nota ya en forma definida esta tendencia a pesar del pequeño desarrollo de la capital. Hace pocos años el barrio de Las Nieves era mal visto para la construcción de residencias. Hoy comienza a despertar interés. La tertulia de la tarde no se hace ya en el altozano de la Catedral. Empieza a generalizarse la costumbre de pasear en las tardes por la carrera 7a. hasta Las Nieves o San Diego. El barrio de Chapinero es una especie de jalón que ha clavado la ciudad en el norte. La ciudad crecerá, al menos en la primera época, en una faja extensa hacia el norte. Todas estas consideraciones me hacen pensar que en veinte o treinta años, lo que hoy es una hacienda, una mala hacienda, como dicen los amigos, será un centro residencial de gran valor<sup>6</sup>.

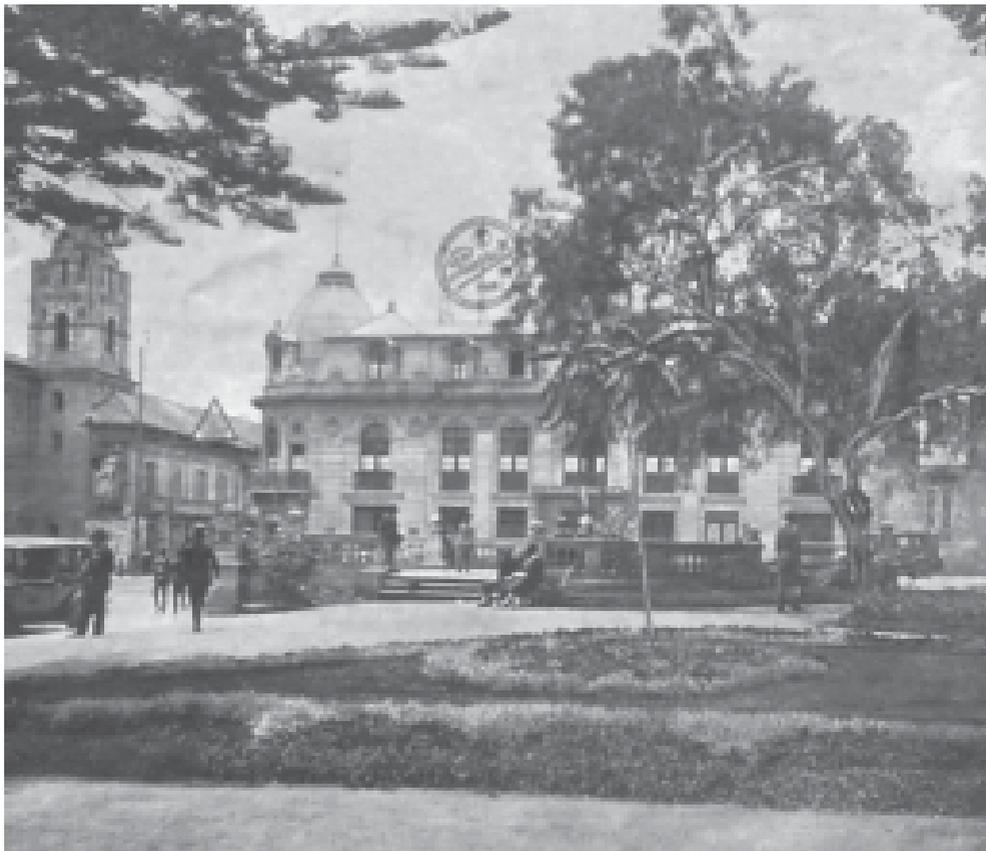
---

<sup>5</sup> Saldarriaga, Alberto. Bogotá Siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana. Bogotá: Escala, 2000. p. 50.

<sup>6</sup> Villegas, Benjamín. Historia de Bogotá, 1988. Tomo I. Bogotá: Villegas Editores, 1988. p. 41-42.

Dentro de este contexto, en 1917 se creó la Sociedad de Embellecimiento Urbano, entidad que tenía como objetivo esencial cambiar la imagen de la ciudad. La Sociedad “uniformó a los emboladores, arborizó numerosas calles, organizó torneos deportivos, colocó buzones en las esquinas, pintó los postes y promovió concursos de vitrinas en los sectores comerciales<sup>7</sup>”. Entre tanto, la ciudadanía expresaba su agrado con respecto a iniciativas como ésta. Ante la remodelación de la Plaza de las Nieves se dijeron las siguientes palabras en una nota de prensa:

Todos recordamos lo que era la antigua plaza de Las Nieves: lugar árido, desapacible por la monotonía angustiosa de tres o cuatro retorcidos, enclavados en un piso irregular, abandonado en el más completo descuido, sin las huellas de un adoquín ni nada que significara urbanización; tan diferente todo esto del primoroso jardín que se destaca hoy...<sup>8</sup>.



■ **Parque Santander. Al fondo el desaparecido Hotel Regina.**  
Tomada de: Cromos, 1° de octubre de 1927.

<sup>7</sup> Citado por Villegas, Historia de Bogotá, 1988. Tomo I siglo XX, p. 27.

<sup>8</sup> Citado por Villegas, Historia de Bogotá, 1988. Tomo I siglo XX, p. 27.

También en el sector de Las Nieves, la Plaza de las Yervas cambiaba su fisonomía significativamente con el establecimiento de lujosas edificaciones para el encuentro social y la entretención. Se abrieron hoteles, cafés y salones de baile entre los que se encontraban el hotel Continental, inaugurado en 1914 y ubicado en el costado oriental del parque; el hotel Regina, fundado en 1921 y situado en el costado nororiental; y el magnífico hotel Granada, abierto en 1928 y localizado en el costado sur. También se encontraban en Las Nieves establecimientos como el salón de té Astoria, el café Rivière, el café Suizo, La Gran Vía, el club Cosmopolita y el hotel Ritz, entre otros<sup>9</sup>.

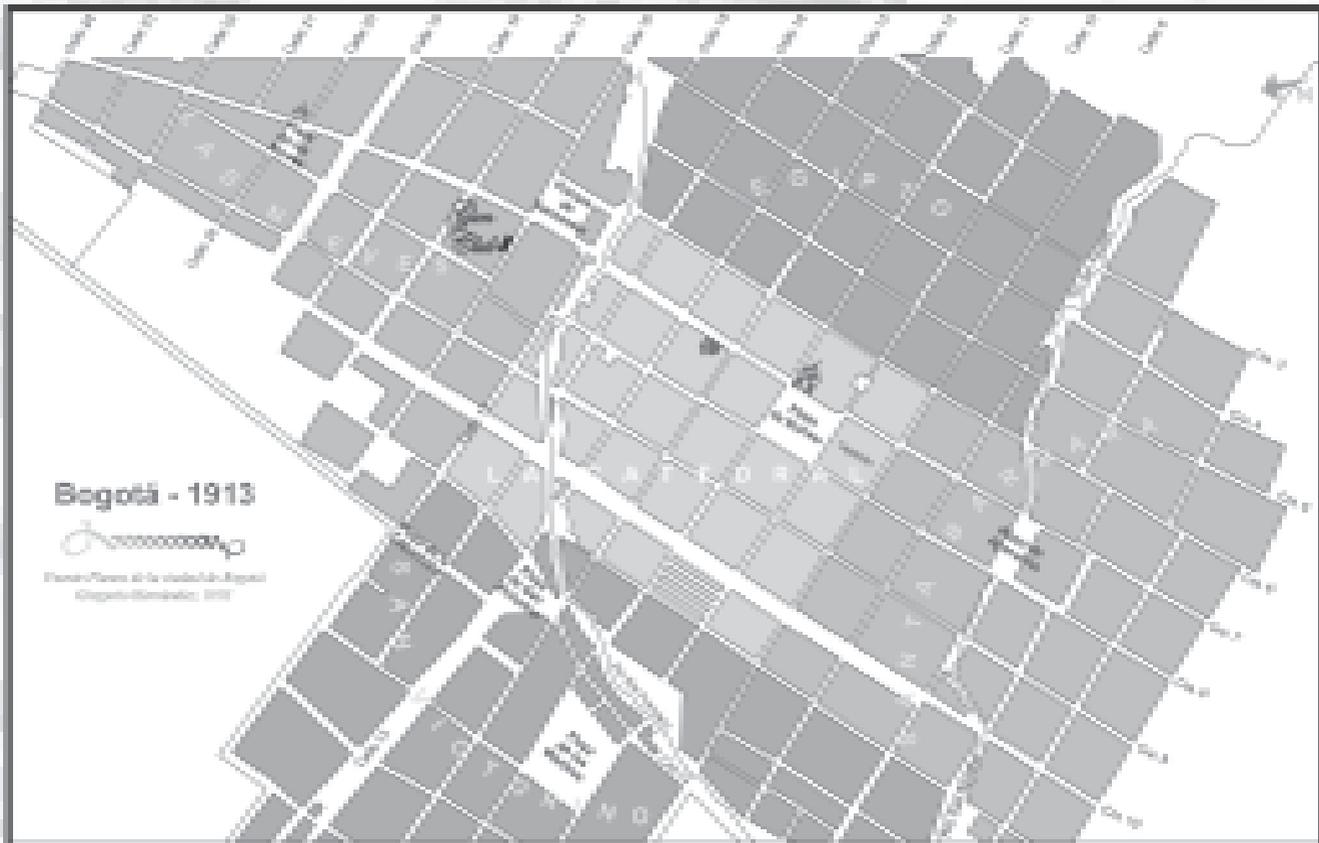
Para entonces, Bogotá no sólo cambiaba su fisonomía sino que crecía aceleradamente. Entre 1905 y 1927 la ciudad aumentó 3.6 veces su tamaño, cifra que contrasta con lo experimentado durante todo el siglo XIX, período en el cual la capital no presentó una expansión significativa de sus zonas urbanizadas. Aunque la ciudad crecía hacia sus tres costados, en las gentes acomodadas comenzaba a consolidarse la idea de que para distinguirse y robustecer su condición social era preciso trasladar sus residencias hacia el norte de la ciudad.

Es impulsada por esta lógica, que Margarita Dávila de López emprende la construcción de su vivienda familiar en el barrio de Las Nieves y la ubica en la calle 16 entre carreras 7ª y 8ª, calle llamada oficialmente de San Cosme, pero conocida popularmente como la Calle del Arco, nombre dado desde la colonia por el arco que unía al antiguo convento de San Francisco con la iglesia de La Tercera, demolido en 1876<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Zanella, Gina; López, Isabel. Bogotá, nuevos lugares de encuentro 1894-1930. Bogotá, Archivo de Bogotá, 2007.

<sup>10</sup> De la Rosa, Moisés. p. 229-230.



■ Ubicación del Gun Club en plano general de Bogotá

# Localización



■ Detalle ubicación del Gun Club.



# La familia Oávila

## EL GENERAL JUAN MANUEL DÁVILA

El General Dávila, oriundo de Santa Marta, fue un ilustre e importante personaje en la historia política, económica y social del país de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. A pesar de no haber nacido en la capital, la sociedad bogotana lo acogió y lo aceptó en sus círculos sociales más selectos. En 1881 contrajo matrimonio con la distinguida señora Josefina Ordóñez Reyes, quien lo acompañó hasta sus últimos días y con quien estableció su hogar en Bogotá.

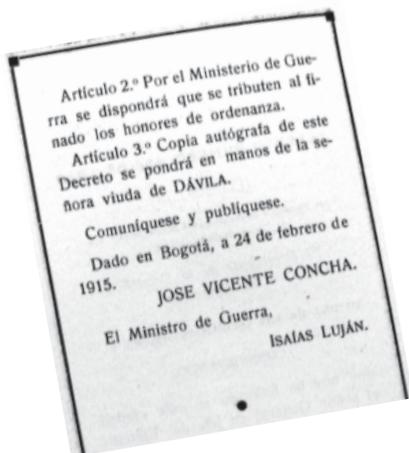
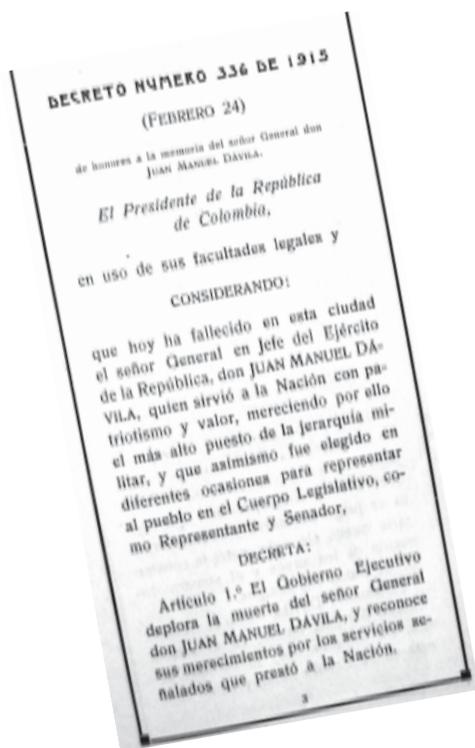
Aunque comenzó su carrera militar desde muy joven e hizo parte de los ejércitos que combatieron en las diferentes guerras civiles decimonónicas, su papel como empresario eclipsó su actividad castrense. La destreza del General para manejar sus inversiones se evidenciaba en la inmensa fortuna que logró acumular. Sus negocios iban desde la importación y la exportación de artículos, la finca raíz y la explotación minera hasta el desarrollo de obras públicas:

...dentro de los contratos establecidos para la construcción de vías, puentes y caminos, se destaca, entre otros, el acordado con Reyes González, representante de la casa comercial Reyes González & Hermanos, y Juan Manuel Dávila, apoderado de Francisco Ordóñez R., quienes se constituyeron en sociedad anónima para contratar con el gobierno de 1886 la construcción y explotación, por 25 años, de un camino de herradura que de Bucaramanga condujera a Sabana de Torres<sup>11</sup>.



■ Retrato del General Juan Manuel Dávila.  
Tomado de *In memoriam: General Juan Manuel Dávila*, 1915.

<sup>11</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Avellaneda Nieves, Maribel. La élite empresarial de Santander (1880-1912). En: Dávila Ladrón de Guevara, Carlos, comp. Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX. Bogotá: Editorial Norma, Uniandes, 2003. Vol.1 p.168.



- Decreto Número 336 de 1915. Tomado de: In memorian: General Juan Manuel Dávila, 1915.

Para finales del siglo XIX era común que los empresarios constituyeran sociedades y diversificaran sus negocios e inversiones, por eso no es de extrañar la aparición de la sociedad establecida en 1886 entre Reyes González y el señor Dávila para la organización de una compañía nacional que se encargara del laboreo de minas de oro y aluvi<sup>12</sup>. Sin embargo, una de las obras más reconocidas y ambiciosas en las que participó, fue la construcción del Ferrocarril del Norte, línea que unía a Bogotá con Zipaquirá, y cuya realización se pactó por medio de un contrato firmado entre el General Dávila y la Nación en 1898.

Su presencia y participación en la banca no podía faltar: fue fundador y accionista del Banco Hipotecario, sociedad establecida el 25 de abril de 1910. Su permanente intervención en empresas y negocios influyentes en la vida económica del país, le permitió rodearse de las más altas esferas de la sociedad y de la vida política. Por ello, logró convertirse en un hombre influyente no sólo en los círculos de su partido, el Conservador, sino en la sociedad colombiana de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La muerte del General Dávila, ocurrida el 24 de febrero de 1915 en Bogotá, conmocionó a la sociedad bogotana y a todos sus conocidos. Los principales periódicos de la ciudad y de la Costa Atlántica manifestaron sus condolencias a la familia Dávila y el gobierno expidió el decreto número 336 de 1915, como se lee en la imagen.

Esa misma tarde aparecieron en las esquinas de la ciudad carteles de las siguientes entidades y personas invitando a las exequias: familia Dávila, empleados de la Gerencia del Ferrocarril del Norte, de los talleres, de la Estación Central, Junta Directiva del Banco Hipotecario, Banco Central y la Logia Propagadores de la Luz<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Ibid, Vol.1 p.163.

<sup>13</sup> In memorian: General Juan Manuel Dávila. Bogotá: Arboleda y Valencia, 1915. p. 9.

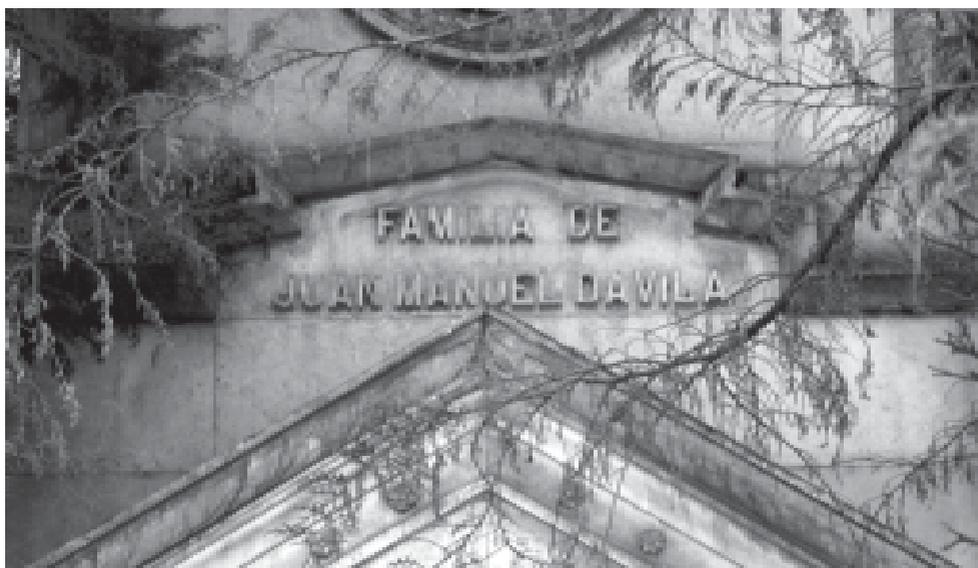


■ Mausoleo de la familia de Juan Manuel Dávila, Cementerio Central Bogotá

Las exequias se llevaron a cabo en la iglesia de La Veracruz al día siguiente a las diez de la mañana donde se le hicieron los respectivos honores militares. Las honras fúnebres fueron muy concurridas y contaron con la presencia de un gran número de personajes notables de la vida social y política del país. El cuerpo del General Dávila fue trasladado al Cementerio Central donde reposan sus restos en el imponente mausoleo de la familia.

### **LA HERENCIA DEL GENERAL JUAN MANUEL DÁVILA**

Al fallecer Juan Manuel Dávila, su herencia incluía acciones del Banco Hipotecario, de la Colombian Northern Railway C°. Ltda, y de la Compañía Minera de Colombia, además de varias propiedades en Santa Marta y Bogotá<sup>14</sup>.



■ Detalle del Mausoleo.

<sup>14</sup> AGN, Sección: Notaría 4ª., Escritura 1405, folios 130-137, 1916.

De acuerdo con el juicio de sucesión, la mayoría de propiedades que el señor Dávila tenía en Bogotá fueron adquiridas entre 1892 y 1914, y estaban ubicadas en los principales barrios de la ciudad: un lote de terreno en Las Aguas; en las Nieves, tres casas seguidas, ubicadas sobre la carrera 7<sup>a</sup>. entre calles 22 y 23; en San Victorino, un terreno en las inmediaciones de la Estación Central del Ferrocarril del Norte, una casa sobre la carrera 13; en San Pedro, una casa alta y baja, situada en la esquina sureste de la intersección de la calle 8<sup>a</sup>. con carrera 7<sup>a</sup>., y una tienda sobre la carrera 8<sup>a</sup>.; en San Pablo, una casa en la intersección de la calle 13 con carrera 7<sup>a</sup>., una casa sobre la esquina nordeste de la intersección de la calle 16 con carrera 8<sup>a</sup>., y una casa en la calle 16 No. 142<sup>15</sup>.

## UNA CASA PARA MARGARITA DÁVILA DE LÓPEZ

A la muerte del General, la casa de la calle 16 pasó a propiedad de su hija Margarita como aparece en el juicio de sucesión: "hijueta de Margarita Dávila de López, la casa No. 142 de la calle 16 de Bogotá, barrio de San Pablo, que linda: por el Sur con la calle 16; por el Occidente, con propiedad de herederos de Juan Manuel Dávila en parte con propiedad que fue de la sucesión de Lorenzo María Lozano; por el Norte, con propiedad que es o fue de Antonio Vargas de Vargas; por el Oriente, con propiedad de la Orden Tercera de San Francisco<sup>16</sup>." Margarita Dávila era esposa de Pedro N. López, hijo del próspero comerciante y banquero Pedro A. López y hermano del expresidente Alfonso López Pumarejo.

En 1913 el señor Dávila había comprado la casa al matrimonio de Teresa Lozano de Zolano y el señor Joaquín Zolano, que para esos momentos era una casa baja de tapia y teja en barro, avaluada en \$ 11.500 pesos, la cual fue pagada en oro inglés<sup>17</sup>.

En junio de 1915, según la licencia de construcción<sup>18</sup>, el apoderado de la familia Dávila, el señor José Domingo Dávila, hermano del General, solicitó permiso para construir una casa alta en el lote de la calle 16, actualmente marcada con el número 7-76. Para este momento, las personas que desearan construir o realizar mejoras a sus inmuebles debían contar con la aprobación de planos y licencia de construcción por parte de la Dirección de Obras Públicas. En este proceso, participaban el Alcalde Municipal, quien recibía en papel sellado la solicitud y los planos, éste los remitía al Ingeniero Municipal, al Personero y al Director de Higiene para efectuar la visita y hacer las observaciones del caso. Después, se devolvía la solicitud al alcalde, y era éste quien aprobaba o no la licencia de construcción<sup>19</sup>.

---

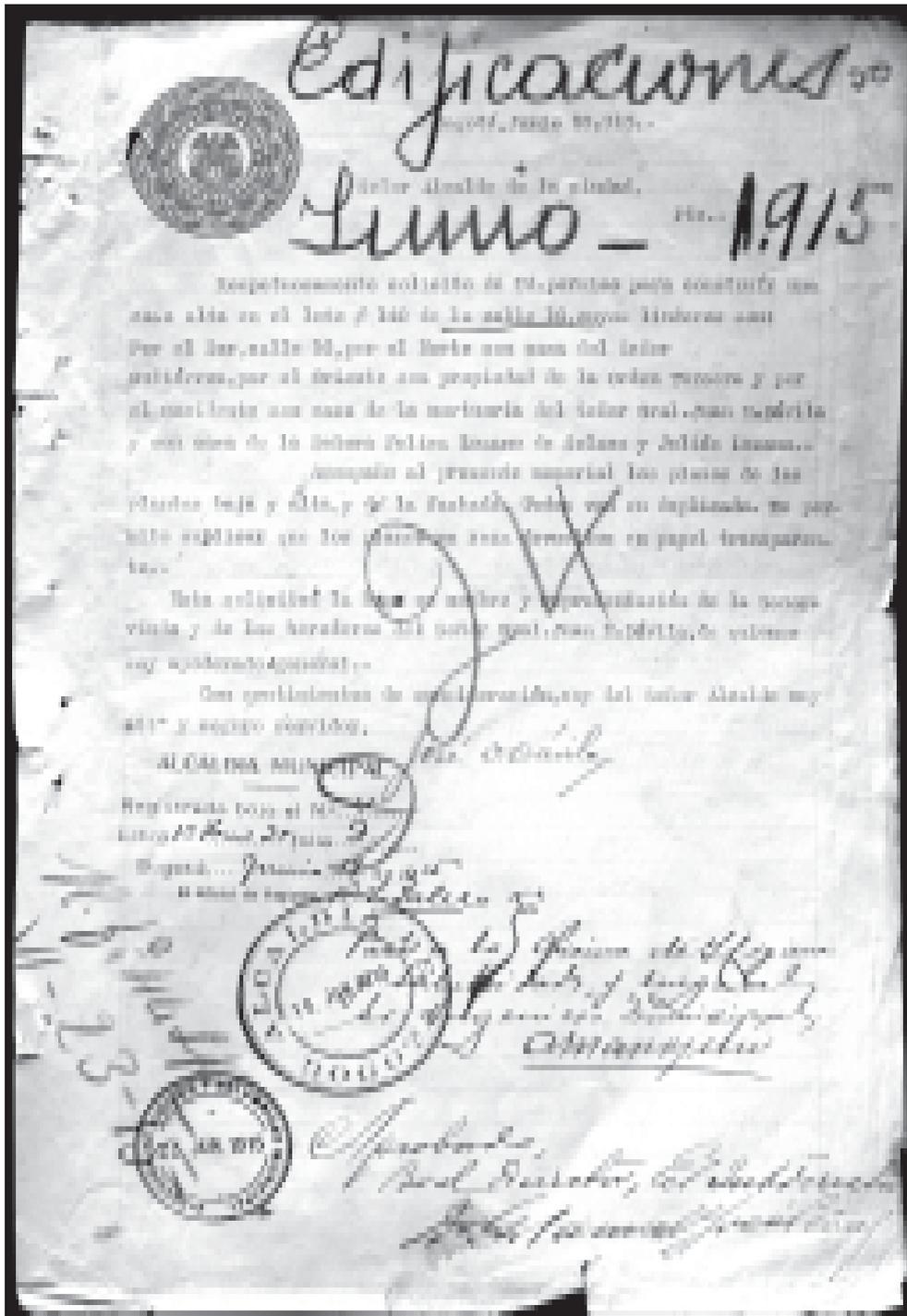
<sup>15</sup> AGN, Sección: Notaría 4<sup>a</sup>., Escritura 1405, folios 130-137, 1916.

<sup>16</sup> AGN, Sección: Notaría 2<sup>a</sup>., Escritura 768, 1913.

<sup>17</sup> AGN, Sección: Notaría 4<sup>a</sup>., Escritura 1405, folio 133, 1916.

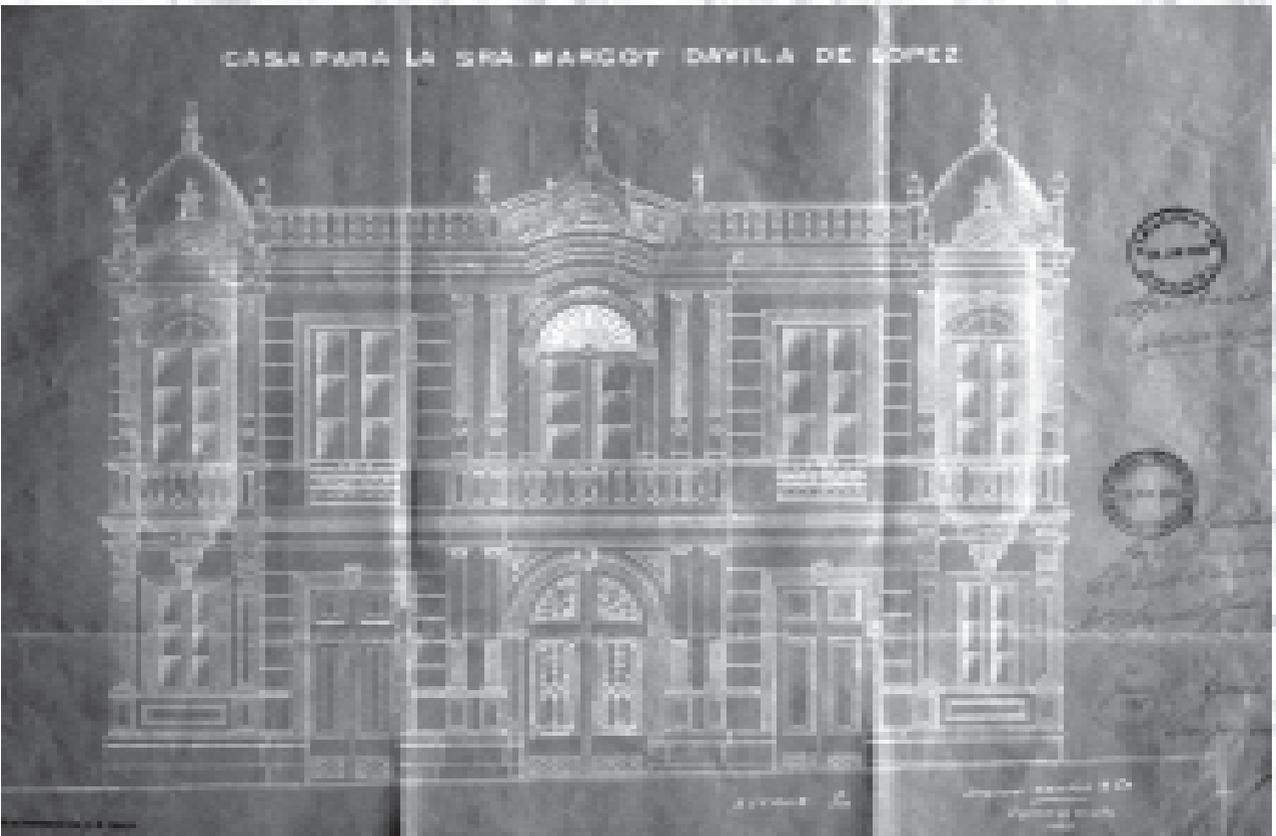
<sup>18</sup> Archivo de Bogotá. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Serie: Licencias de construcción, tomo 2485, folio 70.

<sup>19</sup> Pecha Quimbay, Patricia. Guía de fondos del Archivo de Bogotá. Bogotá: Archivo de Bogotá, 2006. p.105.



■ Solicitud de licencia.





■ Plano de la fachada.



# La casa:

## un ejemplo del eclecticismo republicano



■ Detalle plano fachada.

### LA FACHADA

La fachada de la casa revelaba en su primer nivel dos pares de columnas jónicas que enmarcaban el portón principal y sostenían un alero ricamente ornamentado. Las puertas y ventanas, cuyas batientes eran de madera, estaban adornadas con motivos vegetales en forja y tenían marcos de piedra en forma de arco de medio punto.

Para las primeras décadas del siglo XX el afán por el adorno y la decoración detallada de las edificaciones constituían un símbolo de buen gusto y distinción social. En la casa se destacan los trabajos de ornamentación presentes tanto en la fachada como en los espacios interiores. Las obras de calado y talla en madera, piedra y yesería, visibles en la vivienda, representan la materialización de nuevos ideales estéticos del imaginario social burgués.



■ Puerta principal de la casa.

Al alzar la mirada desde el exterior, la parte superior de la fachada exhibía un gran balcón central de forma rectangular con un arco de medio punto, y un frontón semicircular interrumpido por una figura que se alzaba en forma triangular. Además, había dos balcones laterales flanqueados por columnas corintias, y rematados con idénticas cúpulas coronadas por pináculos.

Toda la fachada estaba ricamente adornada con figuras en piedra y cemento de motivos vegetales en su mayoría. Las columnas corintias del segundo nivel tenían dos cuerpos: uno liso bajo, labrado en forma de serpentinas de laurel que sostenían una cinta; y uno superior, estriado. El laurel fue utilizado por los romanos como símbolo de victoria y representaba la inmortalidad. En los soportes de los balcones laterales había leones de piedra que denotaban poder y fuerza, y en el centro del soporte del balcón central surgió la cara de un arlequín.



■ Arlequín.



■ Balcón de media circunferencia.



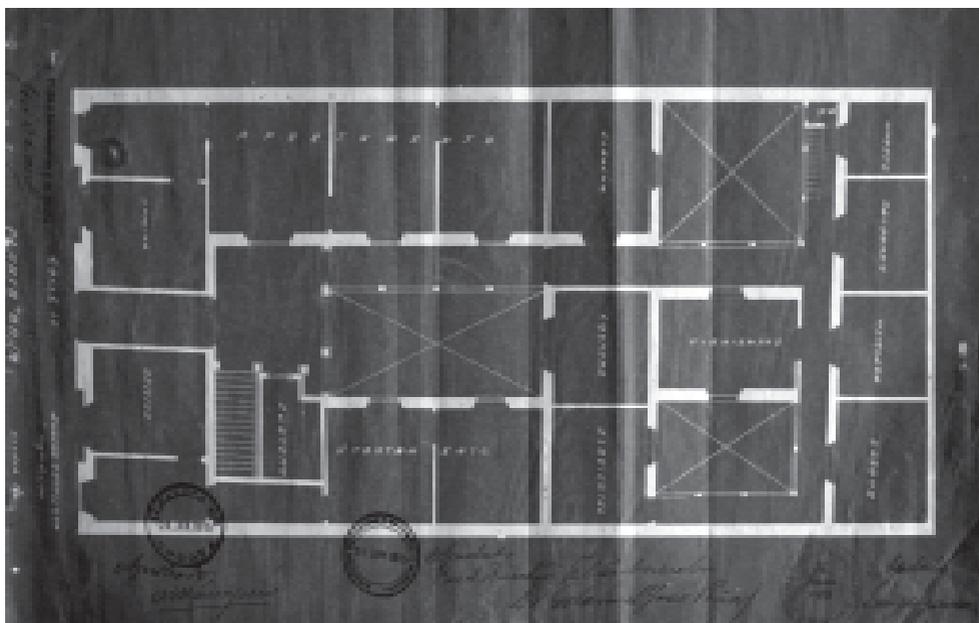
■ León.

Los íconos utilizados en la ornamentación de la vivienda denotan el interés de la nueva burguesía por identificarse con conceptos de la vida secular. Los motivos religiosos fueron desplazados entonces por representaciones festivas dotadas de cierta irreverencia y por símbolos de la antigua Roma cuyo legado cultural fue asimilado al ideal de progreso de comienzos de siglo XX.

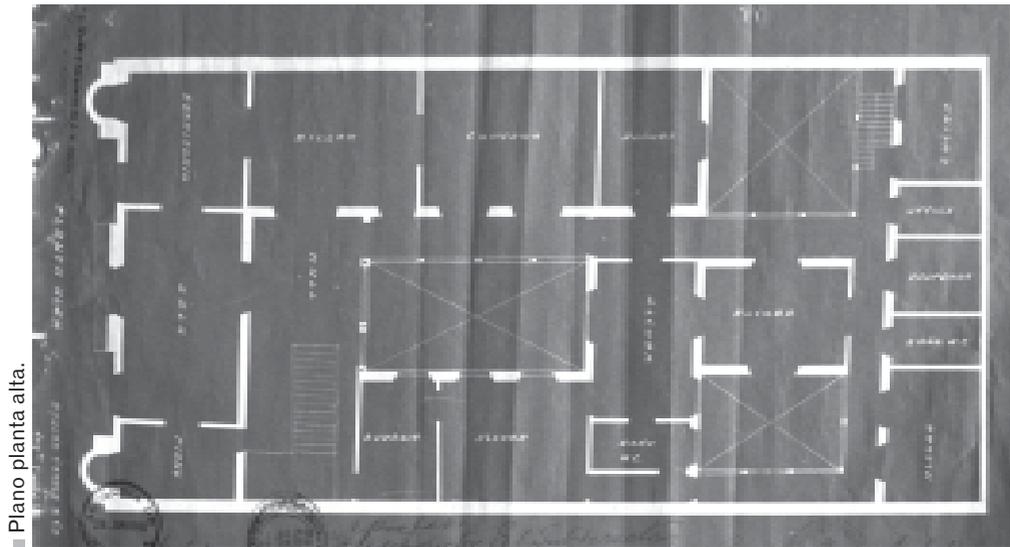
## LOS ESPACIOS INTERIORES

Durante las primeras décadas del siglo XX, en Bogotá se materializaron, tanto en los espacios públicos como en los privados, nuevos ideales estéticos provenientes de los nacientes anhelos de una burguesía en ascenso. Las antiguas plazas se adornaron con elaborados jardines y con estatuas que evocaban los triunfos independentistas, las fachadas de las edificaciones se ornamentaron de acuerdo a las tendencias estilísticas francesas, principalmente, y las residencias transformaron la lógica de los usos y la distribución de sus espacios interiores. Ahora, las élites pretendían plasmar en sus viviendas las nuevas prácticas de sociabilidad y la consiguiente especialización de los espacios que el nuevo ordenamiento burgués posibilitaba. Las residencias debían, entonces, delimitar y definir los usos de sus áreas internas de la misma manera en que la ciudad delimitaba sus lugares de encuentro social. De esta forma, así como en la ciudad se popularizaban espacios de sociabilidad limitados y específicos como los clubes, los salones de baile o los cafés, en los hogares prestantes se construyeron, además de la sala y el comedor familiares, salones de billar o de juegos, salas para fumadores o *fumoir*, sala de piano y salón tocador para las mujeres, entre otros nuevos espacios.

En el primer nivel de la casa había tres puertas: dos laterales, que daban acceso a los apartamentos independientes de la vivienda, y la principal que conducía a tres patios, un baño, la zona de servicio, el cuarto de la plancha, dos habitaciones para sirvientes, la cochera y al fondo, una bodega, un depósito, un lavadero y el depósito de carbón.



■ Plano planta baja.



■ Plano planta alta.



■ Baranda en madera de la escalera.

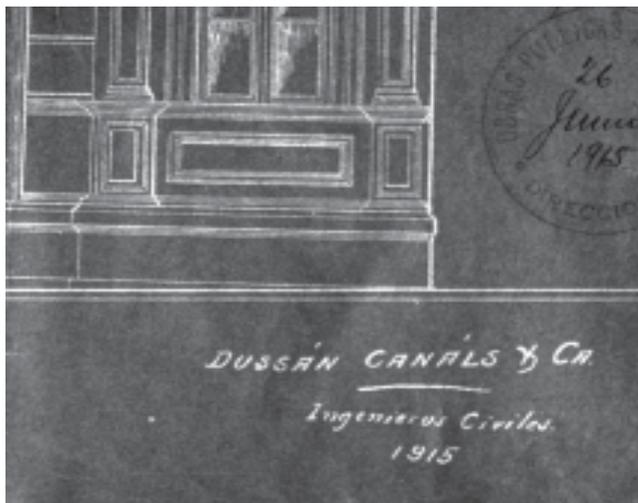
La escalera principal se mostraba imponente desde el corredor de entrada con sus soberbios escalones de piedra y su hermosa balastrada de madera. La zona social que se encontraba en el segundo piso constaba de un gran salón principal, con tres majestuosos ventanales que daban a los balcones de la calle 16. En este inmenso salón se podían identificar tres espacios distintos: el del escritorio, el de la sala y el del piano. Por otra parte, el segundo piso también contaba con un salón de billar, un comedor, cinco alcobas, dos baños, una *office* y al fondo la cocina y una despensa.

Los altos techos ostentaban una rica decoración en madera cemento y yeso que incluía motivos antropomorfos, fitomorfos y zoomorfos, y cuya factura se le atribuye al maestro Colombo Ramelli. En cuanto al piso, y pensando en el clima de Bogotá y en los nuevos conceptos de higiene se optó por la madera en forma de *parquet*.

Aunque durante mucho tiempo se creyó que la construcción de esta casa había sido obra del reconocido arquitecto Julián Lombana, lo cierto es que gracias a la información contenida en la licencia y los planos de construcción, se pudo establecer que la obra corrió en realidad por cuenta de la firma de ingenieros civiles Dussan Canals y Co. Benjamín Dussan Canals, artífice de los planos de la obra, pertenecía a una nueva generación de arquitectos, que buscaba sobresalir en medio de arquitectos ya consagrados, como Alberto Manrique Martín y Arturo Jaramillo.

En la casa de habitación de la familia López Dávila se realizaron importantes eventos, como bailes, té s danzantes y banquetes, que contaron con la presencia de importantes personalidades: diplomáticos, banqueros y políticos, siempre acompañados por sus elegantes esposas, que se vestían a la moda de París y Nueva York. No hay que olvidar que corrían los locos años veinte y que la sociedad bogotana se esmeraba por imitar gustos y costumbres de las principales capitales del mundo. Así, por ejemplo, las mujeres le subían unos cuantos centímetros a su falda, utilizaban colores vivos para maquillarse y dejaron atrás sus largas cabelleras para lucir el pelo corto a la bomba o al estilo *garçon*. La nueva estética estaba ligada con la música interpretada por las jazz band y los bailes modernos, que eran signo de progreso.

A pesar de que no es posible establecer hasta que año fue habitada la casa por sus dueños, se tienen noticias de que, antes de ser vendida, fue sede de la embajada de Perú y del Club Médico. Y aunque la imponente construcción fue un punto de referencia para los habitantes de la capital, la casa será recordada, sobre todo, por haber sido la sede del primer club social fundado en Bogotá.



■ Firma constructores.



■ Margoth Dávila de López y su esposo Pedro N. López.  
Tomada de: Revista Cromos, v.XXIV, No.574 septiembre, 1927



■ Ornamentación del techo con las iniciales del Gun Club.

# El Gun Club

Hacia finales del siglo XIX se empezaron a establecer en Bogotá espacios de reunión diferentes a los tradicionales como la iglesia, el atrio de la Catedral, las boticas y las librerías. Estos fueron los cafés, los hoteles, los restaurantes, los salones y los clubes. En cuanto a estos últimos, aparecieron en la ciudad desde finales del siglo XIX, en la década de los ochenta, y surgieron como asociaciones exclusivamente masculinas que congregaban a sus miembros por contar con iguales profesiones, nacionalidades o intereses. El primer club social fundado en la ciudad fue el Gun Club, en el año de 1882. Entre sus socios fundadores, vale la pena destacar a Julio y Enrique Silva Silva; Ruperto y Carlos Restrepo Saénz, y José María Saénz Pinzón, entre otros.

La constitución de un club se daba por medio de los estatutos, los cuales brindaban una estructura para su funcionamiento y establecían una junta directiva y administrativa encargada de regular sus actividades, a continuación algunos estatutos del Gun club cuando se reorganizó en 1893:

Su objeto es el establecimiento de un lugar de reunión y sociabilidad.

Estará dirigido por una Junta Directiva compuesta de cinco de sus miembros que serán elegidos en Junta general de socios. La Junta directiva tiene facultades completas para el manejo del Club, preferencia en los gastos, expulsión de miembros y aceptación de los que propongan, de acuerdo con lo que adelante se indica.

El número de socios del club es limitado, no pudiendo pasar, por lo pronto, de 150. Lleno este cupo no podrán recibirse nuevos socios, pero las personas que deseen serlo podrán presentar sus peticiones, como se indica enseguida, para ser anotadas por turno de fechas y consideradas a medida que haya vacantes.

Es absolutamente prohibido el uso de licores en el Club. La contravención a ésta regla es causa de inmediata expulsión del que la infringiere.

Sólo son permitidos los juegos de billar, ajedrez, damas, dominó y tresillo, los cuales se permiten tan sólo como medios de distracción, pero en ningún caso con objeto de lucro para el Club o sus socios. Es en consecuencia absolutamente prohibido el hacer apuestas de dinero en los juegos de carambola (billar), ajedrez, damas y dominó. En los de cubilete, al billar y tresillo, pueden hacerse, para darles el atractivo que requieren, hasta 10 centavos el palo en el primero, y 10 centavos el pique (sin repiques) en el segundo.

Ninguna persona que no sea miembro del club tendrá derecho a concurrir a él, no siendo permitido a los socios llevar a nadie que resida en la ciudad, excepto con autorización expresa de la Junta Directiva para casos extraordinarios. Para personas que residan fuera de Bogotá y que transitoriamente se encuentren aquí, hay boletas especiales de atención, que suministra la Junta Directiva, las cuales, firmadas por dos miembros dan derecho a la persona a quien se obsequien a concurrir al Club durante un mes renovable por tiempo igual a petición de dos socios...

Es absolutamente prohibido sacar fuera del Club los libros, periódicos o cualquier artículo de la pertenencia de éste. Está en el interés de todos cumplir y hacer que se cumpla esta regla, así como cuidar de los efectos del Club para su mejor conservación.

Para contribuir al sostenimiento del billar y el tresillo, que necesariamente exigen gastos, se espera que los socios, al hacer uso del primero depositen en la caja alcancía que hay en el cuarto respectivo, 80 centavos por cada hora de juego, y paguen en el segundo los naipes a razón de \$ 1 por cada paquete de cartas.

Un socio podrá ser expulsado del club: primero, por contravención a cualquiera de las reglas que preceden; segundo, por mala conducta a juicio de la Junta Directiva, y tercero, por petición privada de uno de los socios, siempre que tenga la aprobación de la Junta Directiva<sup>20</sup>.

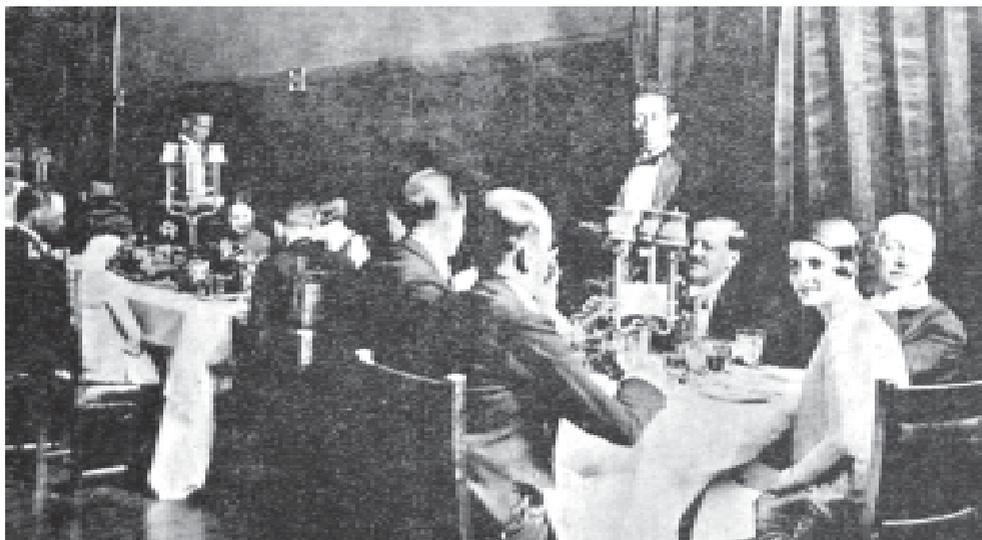
Desde sus comienzos, el club acogió a importantes personajes de la ciudad, presidentes, comerciantes, políticos, miembros de importantes familias, extranjeros y algunos bohemios como Julio Flórez y Emilio Murillo, quienes fueron los primeros socios honorarios. El Gun fue un espacio de encuentro, sin importar la filiación política de sus miembros, y constituía un lugar para congregarse una élite de hombres unidos e identificados entre sí por sus condiciones sociales o económicas privilegiadas. Como diría el expresidente Alfonso López Pumarejo: "no puedo olvidar que liberales y conservadores fraternizábamos como si la guerra de los mil días hubiese ocurrido muchos años antes; y las restricciones que durante el Quinquenio disminuyeron las libertades públicas, lejos de interponer entre nosotros vallas insalvables vigorizaron a tal punto el espíritu de solidaridad..."<sup>21</sup>

Su primera sede fue en el tercer piso de las Galerías Arrubla, donde sus socios se reunían para comentar el acontecer nacional, leer la prensa o simplemente entretenerse con juegos de mesa. A medida que llegaban nuevos socios, el club vio la necesidad de trasladarse a espacios más amplios donde pudiera llevar a cabo todas sus actividades sociales, como bailes, cenas, banquetes, etc. Hacia 1885 se trasladó a la casa ubicada en la esquina noroeste de la Plaza de Bolívar, con balcones que daban a la carrera 8<sup>a</sup>, desde donde sus socios observaban las celebraciones y desfiles de las fiestas patrias y las festividades religiosas. Sin embargo, el lugar se debió adaptar como cuartel debido a la guerra civil. En 1898 se trasladó a la casa de Don Aurelio París en la calle 12 entre carreras 7<sup>a</sup> y 8<sup>a</sup>, y una vez terminada la guerra de los Mil Días el club se volvió a reunir en la casa de don Juan Antonio Pardo, en la esquina suroeste de la calle 14 con carrera 7<sup>a</sup>. Esta sede contaba con amplios espacios para

---

<sup>20</sup> Martínez Carreño Aída. Gun Club de Bogotá más de 120 años. Bogotá, Panamericana Formas e Impresos, 2007, p. 43-46.

<sup>21</sup> AGN, Sección: República, Fondo: Presidentes, caja 7, carpeta 4, folio 126, 1943-1958.



■ **Cena en el Gun Club.**

Tomada de: Cromos, 17 de abril de 1926

dotar al club con los servicios básicos: biblioteca, salas de juego, comedores, cantina y peluquería, encargada al señor Isaías Cortés.

El expresidente Alfonso López Pumarejo, quien fuera aceptado desde muy joven como socio número, recuerda que “en los comedores privados se oía constantemente amistosa y cordial algazara. Se destapaba mucha champaña Ayala, extra quality, extra dry, (as shipped to England). El whisky comenzaba entonces a desalojar al brandy Hennessy. Siempre había “barra” alrededor de los billares; y “patos” de varias pintas alrededor de las mesas de pocker y tresillo<sup>22</sup>.”

Después de ocupar por ocho años esta casa, en 1911 el club sigue su trashumancia por la ciudad, esta vez al segundo piso de la casa de Francisco Montoya, ubicada en la esquina noreste de la Plaza de Bolívar. En 1916 la sede del club se traslada hacia el barrio de Las Nieves, ocupando la casa construida en 1891 por D. Pablo Valenzuela en los terrenos que después ocuparía el conocido Hotel Granada, en la calle 15 con carrera 7ª. Hacia 1927, el club se mudó a una casa de habitación en la calle 14 con carrera 6ª; años más tarde esta manzana fue destruida para darle cabida a la plazoleta del Rosario.

A pesar de su continuo traslado, el club participó en todas las actividades de la ciudad, es importante mencionar que para estos momentos Bogotá había hecho el tránsito de un orden colonial a un orden republicano burgués, insertándose en un nuevo sistema social, el capitalista. Esto implicó que la ciudad sufriera transformaciones a todo nivel, no sólo materiales y sociales, sino en la utilización del tiempo, la aparición de nuevos espacios de

---

<sup>22</sup> AGN, Sección: República, Fondo: Presidentes, caja 7, carpeta 4, folio 125, 1943-1958.

sociabilidad y la introducción de nuevas prácticas como los tés, almuerzos y cenas danzantes, bailes y funciones vermouthe. Todo esto sumado a la participación de la mujer en actividades que antes le estaban vedadas, lo que significó el nacimiento de una nueva manera de vivir y entender la ciudad. Estos nuevos eventos se integraron con las celebraciones tradicionales: fiestas patrias, festividades religiosas, novenas, navidad y año nuevo.

Para la celebración del 20 de julio de 1924 el Gun Club realizó un gran baile al que la prensa se refirió así:

A las 9 y media de la noche empezaron a llegar los invitados, que eran recibidos en la parte baja por la comisión de recepción de caballeros, y en la alta por las distinguidas damas que hacían los honores de la casa. Como a las diez estaban ya totalmente llenos los amplísimos salones del club, arreglados con impecable buen gusto, con magníficos gobelinos, con soberbios espejos, profusamente iluminados y en que los adornos de flores llamaron la atención.

En el momento en que entró el señor Presidente de la República [Pedro Nel Ospina], su señora y su señorita hija entraron al salón, la orquesta tocó el Himno Nacional, y a continuación principió el baile... que se prolongó hasta las cuatro de la mañana, en seis salones enormes, donde apenas cabían las 250 parejas de invitados y socios. A las doce de la noche la orquesta, para saludar el día de la patria, tocó nuevamente el Himno Nacional, que fue cantado por todos los concurrentes. En seguida se abrieron los comedores, que tuvieron servicio permanente y admirablemente organizado, hasta las tres y media de la mañana<sup>23</sup>.

La nochebuena y año nuevo, que en años anteriores a la década del veinte se festejaban dentro de un tradicional ambiente hogareño pasaron a hacer parte de la vida capitalina burguesa. Ahora su celebración era en los parques, clubes, hoteles y salones, los cuales ofrecían programas con música, baile y comida, que duraban hasta la mañana del otro día. Estas prácticas constituyen una clara muestra de las transformaciones en las disciplinas urbanas capitalinas.

La crisis económica de 1929 también tuvo incidencia en la vida del club, este se vio obligado a tomar serias medidas, entre ellas trasladarse a su propia casa ubicada en la carrera 7<sup>a</sup> entre calles 13 y 14, recorte de personal y aumento de la cuota. Sin embargo, estas medidas no dieron el resultado esperado, la única opción para saldar sus deudas fue la venta de la casa que se realizó en 1934.

A pesar de los difíciles momentos por los que estaba atravesando, el club no dejó de participar en los eventos de la capital, uno de gran importancia fue el Carnaval Estudiantil que surgió en 1922 y consistía en desfiles organizados en comparsas que se desplazaban por toda la ciudad en autos y carrozas, luego se realizaban bailes y la elección de la reina estudiantil. Para el festival de 1930 el Gun organizó "un gran festival durante todo el día. Un grupo de orquesta amenizará esta fiesta desde las 10 de la mañana en adelante, se servirá un gran almuerzo y en las horas de la tarde habrá un té danzante<sup>24</sup>".

---

<sup>23</sup> "El Gran Baile en el Gun". El Nuevo Tiempo, 21 de julio de 1924.

<sup>24</sup> El Nuevo Tiempo, 8 de julio de 1930.

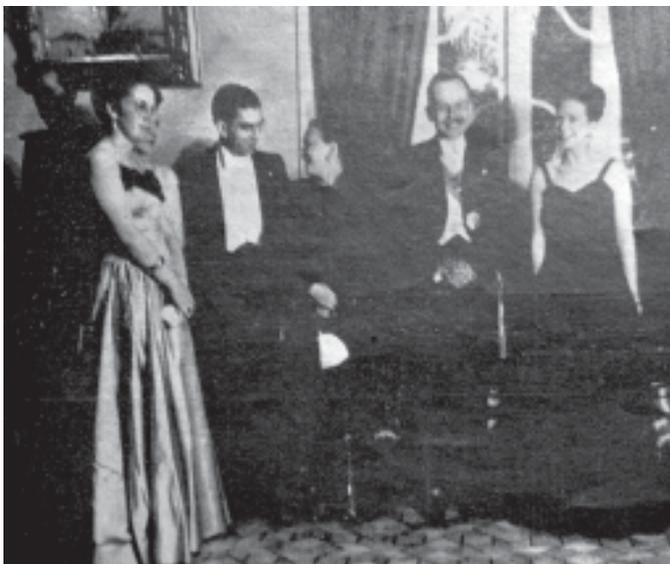
Frente a la difícil situación económica arrendaron una casa de nuevo en el barrio de Las Nieves en la esquina de la calle 17 con carrera 7ª. Para 1942 las finanzas eran estables lo que posibilitaba arrendar una casa con espacios más amplios y que contara con parqueadero pues muchos de sus socios poseían automóvil. Fue así como en agosto de ese año se trasladan a una hermosa casa en la carrera 7ª No. 22-66, el contrato tendría una duración de cuatro años y un canon de \$550 mensuales<sup>25</sup>.

Debido al gran número de socios y a las necesidades del club, la Junta Directiva se dio a la tarea de buscar una casa bastante amplia que cumpliera con todas las condiciones. Es así, como durante todos estos años el Gun se desplazó entre los barrios de La Catedral y Las Nieves, antes de realizar la compra de la casa de la calle 16.

### **LA CASA COMO SEDE DEL GUN CLUB**

El 3 de octubre de 1944 se efectuó la venta de la casa por parte de Margarita Dávila de López al Gun Club representado por el señor Luís Carreño Mallarino, por el valor de \$175.000 moneda corriente, pagados así: \$50.000 en dinero de contado en el momento del traspaso, \$90.553.46c dentro de 90 días y 34.446.54c que se debía pagar a la hipoteca del Banco Central Hipotecario<sup>26</sup>.

Antes de su traslado a la nueva sede se hicieron los arreglos necesarios, la decoración del salón principal estuvo a cargo del socio Carlos Schloss, asesorado por Santiago Martínez Delgado y Ricardo Gómez Campuzano. Se compró el mobiliario y se importaron tres arañas, 10 apliques italianos y una vajilla de porcelana de Limoges para doscientas cincuenta personas, adornada con el escudo del club<sup>27</sup>.



■ El presidente Alberto Lleras Camargo y su esposa el día de la inauguración de la sede.

Tomada de: Revista Cromos, v.LX, No.1505 noviembre, 1945

<sup>25</sup> Martínez Carreño, Aída. Gun Club de Bogotá, más de 120 años. Bogotá: Panamericana formas e impresos, 2004. p.84.

<sup>26</sup> AGN, Sección: Notaría 4ª, Escritura 4361, folios 655-661, 1944.

<sup>27</sup> Martínez Carreño, p.87.

A finales de 1945 todo estaba listo para la inauguración que se celebró el 17 de noviembre con un gran baile, al que asistió el Presidente de la República Alberto Lleras Camargo y su esposa, y un gran número de funcionarios.

Los acontecimientos del 9 de abril que destruyeron e incendiaron varias manzanas del centro de Bogotá afortunadamente no llegaron hasta la sede del club. Los años venideros caracterizados por la agitación política y la violencia entre liberales y conservadores no afectaron las relaciones sociales de sus socios, ni las actividades del centro social.

## **EL GUN SE TRASLADA AL NORTE**

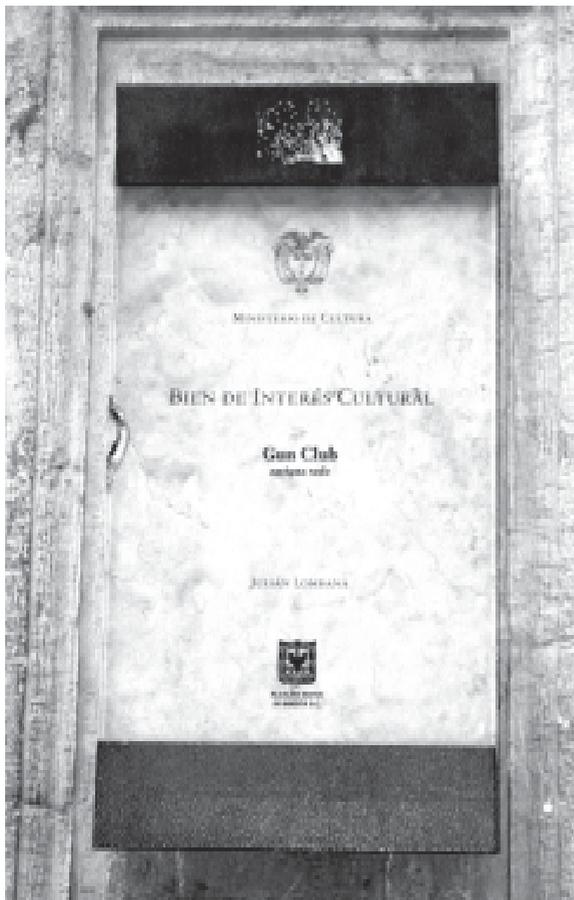
Años más tarde la sede volvió a presentar los mismos inconvenientes de espacio, para 1959 el club contaba con 500 socios, desafortunadamente el inmueble no daba abasto, por lo que se pensó en la compra de una nueva sede. Esto no se haría realidad hasta 1980 cuando se adquirió al norte de Bogotá la casa de la avenida 82, con un área de 800m<sup>2</sup>, la firma encargada de la construcción fue Esguerra Sáenz y Samper Ltda.

Por estos años el centro de la ciudad se encontraba ya enormemente deteriorado. La expansión hacia el norte que avanzaba desde comienzos de siglo y las connotaciones de distinción social asociadas con esta migración, los esquemas de renovación introducidos hacia los años cuarenta por urbanistas como Bruner y Le Corbusier y la densificación de la ciudad en términos poblacionales fueron algunos de los factores que contribuyeron a que durante las últimas décadas del siglo XX la zona central de la ciudad sufriera un proceso de empobrecimiento y desvalorización progresivo.

El centro ya no proveía connotaciones de prestancia a sus habitantes, por el contrario, ahora los primeros barrios de la ciudad estaban asociados con las adversidades económicas que atravesaban algunos sectores de la población. Así, muchas de las grandes casonas coloniales y de las lujosas edificaciones republicanas fueron abandonadas o destinadas para usos incompatibles con su valor histórico. Este panorama induciría entonces, a que la sede del Gun buscara otros escenarios que le permitieran seguir vigente en el contexto social de sus intereses.

El traslado de la sede del centro al norte de la ciudad, significó dejar atrás una parte de la historia del club y de la ciudad, la casa de la calle 16 cerró sus puertas definitivamente en abril de 1984 con un gran almuerzo.

## NUEVOS USOS, NUEVOS HABITANTES



■ Placa del Ministerio de Cultura.

Unos meses después del traslado del Club, el edificio fue declarado Monumento Nacional mediante el Decreto 2390 del 26 de septiembre de 1984. En 1987 el Gun Club vendió su antigua sede a la Gobernación de Cundinamarca, entidad que emprendió la remodelación. Allí funcionaron las oficinas de la extensión cultural de la Gobernación de Cundinamarca, la sede del Salón Cultural de Cundinamarca “Antonio Nariño” y oficinas del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo PNUD.

Diez años después el inmueble pasó a manos de la Beneficencia de Cundinamarca. Sin embargo, desde 1997 la casa ha estado desocupada presentando un alto grado de deterioro en su estructura a causa de la humedad y del abandono. No podemos establecer en qué momento se sellaron las dos puertas laterales originales de los apartamentos, lo cierto es que le hicieron muchas subdivisiones de muros y mezanines, además de construir en los patios traseros.

A mediados del 2006 la casa fue vendida para uso comercial y de oficinas, al comerciante Carlos Alberto Carvajal Salazar, quien actualmente está realizando un valioso trabajo de recuperación y restauración de techos, pisos, yesería y carpintería que permitirán recordar los años gloriosos de este valioso inmueble.



# Epílogo

Luego de más de sesenta años de ser símbolo de prestancia y distinción para la sociedad bogotana, la casa Dávila comenzó su periplo por los usos administrativos e institucionales. Hasta los años ochenta del siglo XX, la casa se resistió a renunciar al status que le había sido concedido por la historia desde el mismo momento de su construcción. Sin embargo, para las últimas décadas del siglo pasado, el crecimiento de la ciudad y el afán de las clases pudientes por distinguirse a través de la fundación de nuevas urbanizaciones exclusivas, alejadas de las antiguas y ubicadas casi siempre hacia el norte, contribuyeron a que los primeros barrios de la capital fueran despojados progresivamente de su carácter residencial y adquirieran más bien una identidad laboral o institucional. De esta manera, las antiguas calles se repletaron de oficinas, locales comerciales o inquilinatos, y el prestigio que otrora barrios como Las Nieves ostentaba, fue cedido a nuevos espacios, nuevos valores estéticos y nuevos habitantes.

Es en tal contexto de olvido que, tanto la casa, como la calle donde se ubica, comenzaron a deteriorarse y a perder reconocimiento entre los capitalinos. En la calle 16 sobreviven todavía inmuebles de diferentes épocas de la historia bogotana en los cuales funcionan negocios comerciales y oficinas de diversos tipos. Las edificaciones adyacentes a la casa Dávila exponen también distintos grados de intervenciones dependiendo del gusto de sus propietarios: algunas fachadas se encuentran barnizadas con pinturas a base de aceite, otras con pinturas a base de agua, pero ninguna muestra iniciativas serias en términos de restauración arquitectónica. Sin embargo, por decisión de su actual dueño, la antigua casona del Gun Club entró recientemente en un proceso de recuperación empírica de su fisonomía original, y aunque tal proceso no obedece a principios rigurosos de la restauración de inmuebles, sí ha logrado recobrar, en parte, el espíritu y magnificencia de la casa.



■ Fachada casa del Gun Club.

# Bibliografía

## FUENTES PRIMARIAS

Archivo de Bogotá

Fondo Secretaría de Obras Públicas, Serie: Licencias de construcción

Archivo General de la Nación

Sección Notarías:

Notaría 2ª. 1913.

Notaría 4ª. 1916.

Sección República 1943-1958.

Periódicos y revistas

El Nuevo Tiempo. 1915-1930

Revista Cromos. 1920-1945

## FUENTES SECUNDARIAS

ARANGO, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. 2ª reimpresión. Bogotá: Editorial Lerner, 1993.

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Carlos, comp. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX*. Bogotá: Editorial Norma, Uniandes, 2003.

DE LA ROSA, Moisés. *Calles de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Segunda edición facsimilar, 1988.

FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA. *Historia de Bogotá*. Bogotá: Salvat, Villegas Editores, 1988.

- GUN CLUB BOGOTA 1882-1982. Bogotá, Litografía Arco, s.f
- IBÁÑEZ, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*, Bogotá: Imprenta Nacional, 1913, T. I.
- In memoriam: General Juan Manuel Dávila. Bogotá: Arboleda y Valencia, 1915.
- LONDOÑO, Patricia y Santiago Londoño. "Vida diaria en las ciudades colombianas". En *Nueva Historia de Colombia*. Vol. IV. Bogotá, Planeta, 1989.
- MARTÍNEZ, Carlos. *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana 1536-1900*. Bogotá: Escala Fondo Editorial, Colección Historia, 1986.
- MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. *Gun Club de Bogotá, más de 120 años*. Bogotá: Panamericana formas e impresos, 2004.
- MEJÍA, Germán. *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Santa Fe de Bogotá, CEJA, 1998.
- PARDO UMAÑA, Camilo. "Biografía de un Club, El Gun de Bogotá". *Revista de América*, 19:58/59 (octubre / noviembre, 1949): 179-183
- PECHA QUIMBAY, Patricia. *Guía de fondos del Archivo de Bogotá*. Bogotá: Archivo de Bogotá, 2006.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Offset Cemont, S.A., 1976.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Casa republicana: la bella época en Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1995.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá Siglo XX urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- TÉLLEZ, Germán. "La arquitectura y el urbanismo en la época republicana. 1830-40/1930-35". En *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Procultura S.A. Instituto Colombiano de Cultura, 1894.
- URREGO, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá, Ed., Ariel SA, 1997.
- ZANELLA ADARME, Gina María; López Macías, Isabel. *Bogotá, nuevos lugares de encuentro 1894-1930*. Bogotá, Archivo de Bogotá, 2007.
- ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. "Vida cotidiana". En *Historia de Bogotá*. N° 10. Tomo II – Siglo XX. Bogotá, Salvat Villegas Eds., 1989.